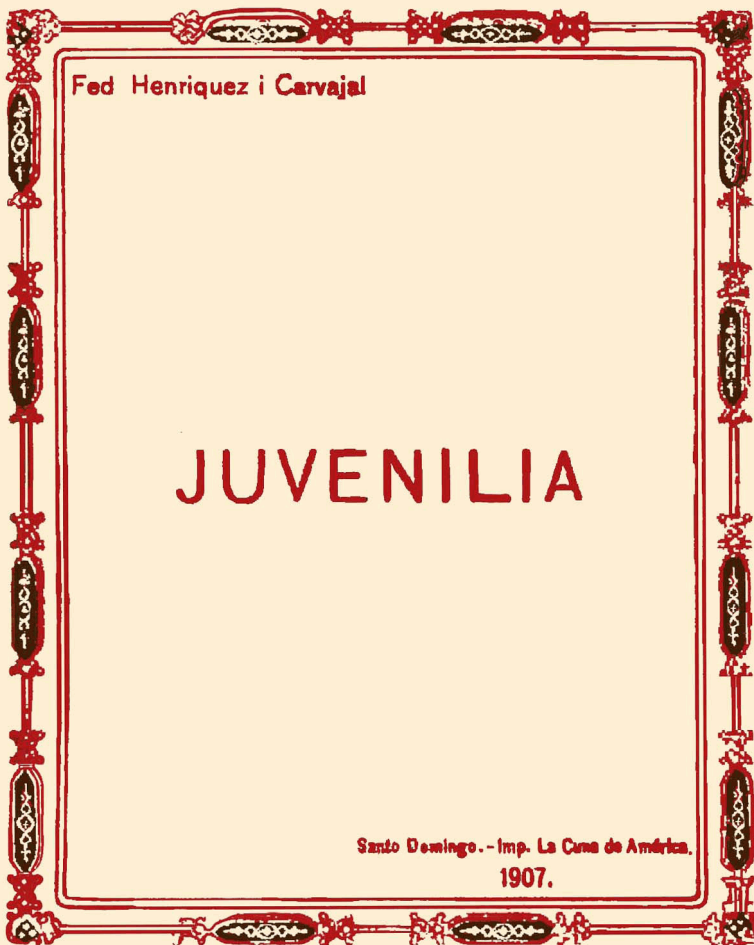


Fed Henriquez i Carvajal

# JUVENILIA

Santo Domingo.--Imp. La Cuna de América.  
1907.





FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL.

JUVENILIA

JUVENILIA.





FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL.

# JUVENILIA

"Juventud, primavera de la vida . . ."

SANTO DOMINGO.

IMP. LA CUNA DE AMERICA.

1907.





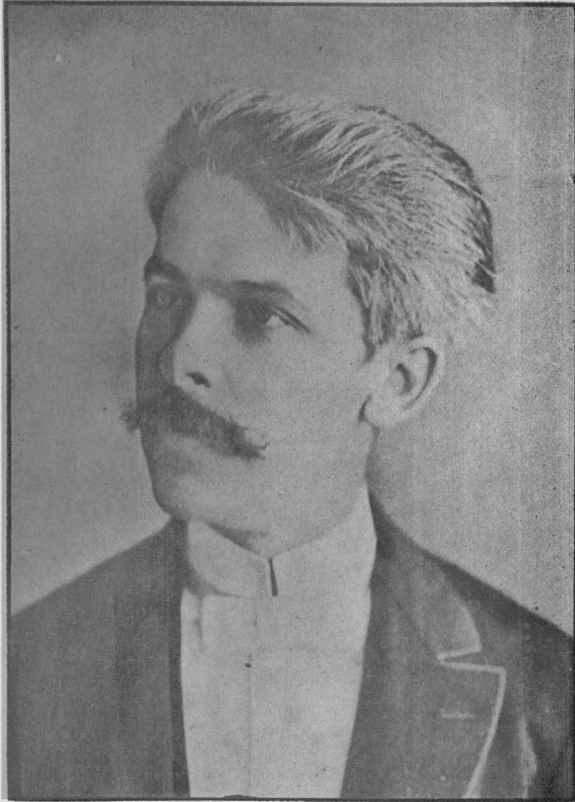


## *EN MI RETRATO*

*A Luisa Ozema*

*No sólo en el dolor se anida el alma !...  
El velo de cordial melancolía,  
- que pone a media luz mi faz en calma -  
descójelo, piadosa, la alegría,  
si el cielo de tu alma ve la mía !*

*FED.*









## *A Fed. Henriquez y Carvajal.*

*Si fuese á hablar verdad de mí, en materias esenciales, diría que hubiera querido nacer en la época de la caballería y andar de Ceca en Meca con la lira en una mano y la espada en la otra, repartiendo trovas y estocadas, éstas para mis rivales, éstas para mis enamoradas. Mas ya que, por mi mal, existo ahora y no en aquellos heróicos tiempos adorados, quisiera ser poeta lírico. Al docente, le detesto. Admiro las auroras y sueño con los sueños del Sol; pero la astronomía me fastidia. La vista me la roban los lienzos inmor-*



*tales; pero encuentro nauseabundo el olor de la pintura. Hubo un tiempo en que despreciaba los versos, tarea que juzgaba indigna del hombre, por ser la prosa su voz natural. Hoy creo que el verso es la forma exacta de la idea y aquella aversión se ha desvanecido, quedando en pie una preferencia decidida por la prosa y un horror instintivo á los poemas. Homero mismo está aguardando, hace años, mi lectura. Todos los días lo tomo, lo abro, y deposito en algunas de sus páginas un profundo suspiro. Esos escuadrones de versos me amedrentan: mucho me temo que no lo leeré jamás y que me quedaré con las ganas de beber en el ánfora en que Apolo apaga su sed. En verdad soy un lector bastante perezoso. Recuerdo que antes de leer todo Cervantes le empecé mil veces. Y ahora, cuando miro hacia la antigüedad, casi me la oculta ese escritor con su cabeza. Tampoco he podido salir del infierno en compañía de Dante: junto á su maestro Brunetto Latini me detuve, de lástima tocado, contemplando después, á lo lejos, su sotana que se retuerce azotada*



*por el viento de las pasiones al lado de la lilibal vestidura de Beatriz, como la bandera que la Edad Media tremola junto á la enseña del Renacimiento.*

*Gústame, en poesía, el triunfo del sentimiento sobre el pensamiento. En toda composición poética quiero hallar un corazón. Un ay! del alma vale más que mil reflexiones sesudas y cabales. El peso de las ideas debe estar como disimulado y perdido en la vaporosa forma sensible. La sabiduría en el poeta, como la discreción en la mujer, debe ser perfume que emerja de las obras, no de las palabras. La verdad misma necesita, en ocasiones, morir á sus manos: la idealidad artística requiere luego elementos superiores á lo real. La ficción es un imperio, la naturaleza no es más que un reino, y desgraciado el bardo cuyo estro no puede volar sobre el águila negra de la locura. La realidad ha de rendir sus fuertes lanzas ante la gracia, y la poesía puede simbolizarse en el muslo de Onfalia. La expresión no debe costar ningún esfuerzo, como no cuesta esfuerzo el mirar. El escritor que detiene en*





*alto la pluma pone pararrayos á los rayos de su numen. En cuanto á la moral, la única poética es la belleza. Si me preguntan cuál es, en el último siglo, mi poeta, contestaré que Byron: sus obras son hijas de un subjetivismo incomparable. La naturaleza es escenario estrecho para los movimientos de esa alma: sus gritos de dolor llenan el aire, sus lágrimas desbordan el océano, sus ímpetus rompen el cielo, sus caídas conmueven los cimientos de la tierra, su amor es más que el sol ardiente, su ambición es sólo á la del ángel rebelde comparable. En cuanto á los poetas españoles, Espronceda levanta la cabeza sobre Quintana, Olmedo, Gallejo, Bello, Saavedra, la Avellaneda, Zorrilla, Heredia, Becquer, Compoamor, Núñez de Arce: El Diablo Mundo, mutilado, es la Venus de Milo de la poesía española. El cantor de Teresa es el príncipe, el Garcilaso de nuestra lírica moderna. Todo pasma en él: la fuerza del sentimiento, la grandeza del concepto, la riqueza de la imagen, la maestría de la versificación.*

*Poeta lírico es aquel que tiene con la aurora amores, con la luna confidencias, con el mar coloquios; el que con el céfiro suspira, ruje con el viento embravecido y se despeña con el torrente fragoroso; el que acompaña á las almas solitarias, consuela al que sufre y con los condenados pena; el que tira su corazón, como una flor, á los pies de su dama, por ella muere y, para adorarla de nuevo, resucita; el que mira de hito en hito al sol, se roba las estrellas y se envuelve en el manto de las nubes; el que de un salto salva los abismos, sube á los más altos montes y se pierde en la noche de las grutas; el que escruta las entrañas de la tierra y le arranca el oro virgen que los gnomas guardan; el que despoja á Júpiter de sus rayos para adornar su carcaj; el que con el ariete del verso golpea y derriba las puertas del olvido. El poeta lírico da el grito de guerra á la hora del combate, ciñe el lauro al guerrero, coloca un ciprés junto al vencido. Recoje alegre el grano de las eras, la vid exprime, y del tardo paso de los bueyes y del chirriar de las ruedas toma*



*ritmo y metro. En el hogar es luz, es paz, es bienan-  
danza: de su lira altiva la estrofa cae ahora, mansa-  
mente, sobre la frente de sus hijos y juega, llena de  
candor, en el regazo de la fiel amada. Mas si la pa-  
tria está en peligro, su lira estalla en acentos que al  
Olimpo suspenden, á la tierra aterran. . .*



*Haces bien, poeta, en romper las ligaduras del si-  
lencio y dar al vago viento tus cantos juveniles. ¡Fe-  
líz tú que puedes convertir á lo pasado la mirada y  
hallar dentro de tí un jardín florecido donde tu alma,  
alondra jemidora, desgranó en notas divinas sus tris-  
tezas y sus dichas! Tu obra llega á tiempo. La glau-  
ca ola decadente nos invade y de tu pecho brota el  
agua cristalina del sentimiento y de la gracia. A los  
romeros líricos que llevan la calabaza de Mallarmé, tú  
les muestras tu cántaro, trasparente y frágil, como el  
de la niña de la fuente. Tu penacho lírico ondea como  
caña de azucenas. Tu divisa es un celaje. Tu musa  
es una virgen, porque tu alma es casta. De tus versos*





*emerje una pureza única. Viven con el suave calor  
que anima á las rosas. Tu canto es cántico. Tu acen-  
to causa la impresión de una flor empapada de rocío,  
en que la elejía besa al madrigal, ó la de una arrebola-  
da nube en que la alegría se mezcla á la tristeza.*

*Américo Lugo.*

**1.902.**



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Preludio.*

**D** el álbum de memorias de un poeta,  
de lira soñadora,  
mi Luz, aun nó discreta,  
a gusto de mi Flor, la encubridora,  
arranca por placer y al aura fía  
las hojas de un poema  
que el bardo apenas modular solía.



Oh sueños! oh ideal! oh vago anhelo  
del alma soñadora!  
posad, posad el vuelo  
en ellas, mis querubes, en buen hora. . . !  
No ya del álbum del ayer podría  
las hojas al silencio,  
a olvido condenar, el arpa mía!

Mayo de 1892.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Crepúsculo.*

**P**asó ante mí. . .

Su luz, tras la montaña,  
iba entre nubes apagando el Sol.

Un beso fué del alma su mirada. . .  
¡y el beso de las almas es de amor!





*Casta diva.*

**O**h, casta virgen de mi delirio!  
Su seno es nido; su voz, halago;  
sus ojos, astros que emula Sirio.  
Al verla inclina su frente el lirio,  
y el cisne muere lejos del lago.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Simpatía.*

**O**ra en calma, ya intranquila  
mariposa, mi alma vuela,  
y en la fúlgida pupila  
de sus ojos de gacela  
mira el alma por que anhela.



*Símil.*

**Y** va a la flor el rocío,  
y el aura leda al rosal;  
y va a los polos el frío,  
y al norte fijo el imán;  
la luz y el aire al vacío;  
la dulce abeja al panal;  
el ave al nido, y el río  
al hondo seno del mar. .  
Amor del alma va el mío  
en ritmos a su ideal!





HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Mensaje.*

**M**udo tiembla el labio mío,  
cuando cerca de ella estoy.  
Siempre en alas de un suspiro  
va el mensaje del amor!



*Fantasía.*

**E**n los fúlgidos cendales  
de la luna errante y sola,  
en los nítidos cristales  
de la linfa o de la ola,  
en el éter níveo-azul;

En la forma peregrina  
de la nube y los fulgores  
de la estrella vespertina  
en las aves y las flores,  
en el íris y la luz;

Ve las líneas delicadas  
de su faz el alma mía,  
finge besos y miradas  
de su amor mi fantasía,  
y halla arpegios mi laud.



HENRIQUEZ I CARVAJAL

*Poema.*

**Q**ué elocuente y peregrino  
el idioma de las almas,  
si el amor les da su ritmo!  
;un idilio las miradas!  
;un poema los suspiros!



*Idilio.*

**V**er que deja, con la aurora,  
blando el lecho y soñadora  
oye el himno del palmar;  
de la luna a los reflejos,  
ver su faz en los espejos  
ondulosos de la mar;

Ver el alma como oscila  
en la diáfana pupila  
de la niña de mi amor;  
sorprender el vago anhelo  
de sus labios, tras el velo  
transparente del pudor;



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Si va al prado y los alcores  
por las aves y las flores,  
tras su huella ansioso ir;  
y si en éxtasis la llamo,  
que responde a mi reclamo  
en su voz de arrullo oír. . .

Dulce idilio! Dos palomas  
raudas vuelan, y en las lomas  
medio ocultan su nidal:  
dos palomas ó dos almas  
que, al susurro de las palmas,  
van en pos de su ideal!





*Al partir.*

**C**uando la vi de pié sobre la playa,  
mientras la nave abandonaba el puerto,  
le dije al corazón: «espera y calla». . .  
¡y el pobre corazón estaba muerto!

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Pareados.*

**C**risálida de luz, mi fe del alma,  
al beso del amor le nacen alas.

\*

**L**ejos del nido, que tejió en la fronda,  
solo tristezas cantará la alondra.

\*

**M**i amor, si en aras de tu amor se quema,  
renace con las alas del poema.





*Relicario.*

**Y**o guardo en la conciencia no turbada,  
sagrario del deber, del alma nido,  
el beso de la luz de su mirada  
que triunfa de la ausencia y del olvido.



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Ideal.*

**L**a fe del alma, los ideales  
y anhelos vagos del corazón,  
¿acaso mueren como un celaje?  
¿como esa niebla que se deshace  
al ígneo beso del alma sol?

\*

La nube en perlas de lluvia cae,  
y al campo vida le da y primor. . .  
¿Es ella, acaso, la fiel imagen  
de mis anhelos?  
¡Mis ideales  
en himnos suben del alma a Dios!





*Otra vez.*

**O**tra vez el suspiro del alma  
en sus labios que sella el pudor;  
otra vez la doliente mirada  
y en su luz el mensaje de amor.

Otra vez el misterio en el ritmo  
de su angélica voz virjinal;  
el poema otra vez, el idilio  
de dos almas en un ideal.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Cantaba el ruiseñor,*

**C**antaba el ruiseñor en la arboleda  
triumfales notas de engreido amor,  
y allá en el nido la feliz pareja  
llamaba al ruiseñor.

\*

Cantaba el ruiseñor dentro del alma  
la azul romanza del primer amor. . .  
;y roto el nido de su amor estaba!  
;y sólo el ruiseñor!



*Psalmo,*

**P**ulsando su laud, como un salterio,  
preludia el trovador su serenata,  
y en horas de pasión y de misterio  
descorre la cortina de escarlata  
un ángel para oír la serenata.

\*

En alas de una extraña melodía  
del alma sube la plegaria al cielo;  
las sombras huyen, con la luz del día  
el ángel rasga del amor el velo,  
y se abre al salmo de la vida el cielo!



*Meteoro.*

**E**n noche de luna, serena,  
sirviendo a las ondas de valla,  
la espuma besábale el pié.

Tendida, al descuido, en la arena,  
quedóse dormida en la playa,  
y en raptó de amor la besé.

Al beso, la flor de sus labios  
abrióse al suspiro i anhelo  
del alma. . . ¡la vida es soñar!

Y al verla reir, sin agravios,  
de luz una lágrima el cielo  
virtió en el cáliz del mar!





*Hosanna.*

**B**ajo el alféizar del alcázar regio,  
donde su escala descojió Cupido,  
se extingue el duo del amor y el beso  
apenas rompe de la alondra el trino.

\*

Bajo el dosel del florecido alero,  
que en la alta noche se transforma en nido,  
si el alba alegre con su luz el cielo,  
rompe en hosannas el eterno idilio!

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Saeta.*

**A** mira luce, palpitante el seno,  
del corazón las perlas;  
su boca anida el ruiseñor de un beso,  
que a otros labios vuela.  
Cerrado el arco del divino arquero,  
que armó su blanca diestra,  
¿a dónde ha ido del amor el velo  
a desgarrar la flecha?  
Tal vez el dardo traspasó certero  
el alma del poeta,  
y urdido haya del amor el verso  
con lágrimas y perlas.





*Tránsito.*

**M**irando, absorto, por la lente oscura  
la faz de Venus en la faz del Sol,  
cerré los ojos para ver el tránsito  
del alma ansiosa  
que cruza el disco de la estrella Amor.



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Stella confidente.*

**L**a blanca luna apareció sin velo  
aquella noche de silencio y calma:  
reinaba dulce paz en mar y cielo,  
y en ella, toda luz, la paz del alma.

Y aquella noche de la blanca luna,  
ya en las redes de sus gracias preso,  
como se besa al ángel en la cuna,  
la dí, muy quedo, con el alma, un beso.



*Así es la vida, . .*

**A** sí es la vida, como esa hoja;  
las ilusiones del alma, así;  
la lleva el viento y el mar la moja. . .  
¿No habrá en la playa quien la recoja,  
si el mar la arroja  
sobre la espuma que muere allí?

\*

Así es la vida, fugaz aurora;  
el vago anhelo del alma, así;  
el rayo apenas del sol la dora,  
cuando perdidas sus galas llora. . .  
Volad, ahora,  
almas gemelas, lejos de aquí!



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*La Melopea.*

**C**ual Venus casta de las espumas,  
o de la lira de amor el ritmo  
al beso alado de algun idilio,  
radiante surge de la tribuna.

Merced al trage de rara albura,  
la luz la envuelve con áureo nimbo;  
parece un cisne que va entre lirios,  
flotantes islas de la laguna.

Del piano emergen las dulces notas  
de un canto lleno de melodía,  
como cascada de rosas perlas;

Y la alta y bella recitadora  
del alma exhala preciosas rimas,  
como irisada lluvia de estrellas!





*Mariposa.*

**N**o culpes de indiscreta mi ternura,  
si en versos arde de pasión mi lira;  
así la mariposa, en su locura,  
volando en torno de la lumbre expira.

*Sicut navis...*

I.

**C**isne o nave  
surca y deja blanca estela;  
y en el aire,  
aire azul de primavera,  
ni una nube,  
ni una nube torva y negra,  
hay que anuncie  
huracán ó mar deshecha.

Mas la noche,  
;noche triste! pronto llega,



sin que logre,  
a la luz de amiga estrella,  
nave o cisne,  
cisne o nave de albas velas,  
ver las sirtes  
con que el mar su paso cierra.

## II.

Era un alma,  
alma virgen, toda anhelos,  
que volaba  
con las alas del deseo,  
y a la playa,  
playa ignota del ensueño,  
iba rauda  
a posar de amor el vuelo.

Mas la noche,  
noche trágica de invierno,  
presto esconde,



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

de sus brumas tras el velo,  
luz y playa,  
playa azul de amor y sueños,  
y es el alma  
pobre náufraga del cielo!





## *Post nubila...*

**L**ágrimas para mí perlas del alma  
que en cáliz de dolor el labio apura,  
subís del corazón como del ánfora  
votiva ofrenda de piedad augusta.

Lágrimas para mí notas del arpa  
que alegre ó triste su canción modula,  
volved al corazón que sufre y calla  
las ánsias vivas del amor en duda.

La tórtola se queja cuando canta,  
el sol en el nadir también alumbra!



HENRIQUEZ I CARVAJAL

*En el templo.*

**L**a mística plegaria, el himno grave,  
—palomas mensajeras,  
ascienden desde una y otra nave  
y anidan en el bosque de palmeras.  
Al pié de la columna mas cercana,  
un ángel sin manchilla  
eleva el corazón con fé cristiana. . .  
y al verle dobla el alma la rodilla.





*Dolora,*

**L**as almas que, de hinojos ante el ara,  
comulgan en el cáliz del amor;  
si el mundo con sus leyes las separa,  
anuda más sus lazos el dolor.

*Candorosa.*

**P**rima noche. Plenilunio. Canta el aria  
de las perlas, en las frondas, ruiñeñor...  
—«No te acerques»... «No me mires»...—la plegaria  
de la virgen desde el alma suspiró.

Y en seguida:—«No te vayas todavía»...  
«No me dejes»...—suplicaba a media voz;  
y sus manos, albos cisnes, dulce y pía,  
en mis manos anidaba con amor.

«No me mires en los ojos»... «Yo te amo!»  
«La sonrisa de mis labios deja en flor»...  
y la tímida paloma su reclamo  
bajo el ala de mis besos arrulló.

Mas de súbito encendida, con las llamas  
que a los lirios de su rostro da el rubor,  
—«Ah!»—suspira—«No me beses, si me amas,»  
«pues oculto nada existe para Dios!»



## *Visión.*

### I.

**A**nohecía. . .

El sol en la penumbra fenecía,  
de púrpura vestido en regio alarde:  
sus pétalos de iris entreabría  
la rosa del espectro de la tarde.

Anohecía,  
y el bardo en la penumbra la veía.

### II.

Amanecía. . .

El alba, como un lirio, flor de un día,  
las cumbres alegró con sus colores;  
y en perlas desgranaron a porfía  
sus trinos los alados trovadores.

Amanecía,  
y el bardo sobre el lirio la veía!



HENRIQUEZ I CARVAJAL

*Barcarola.*

**E**n la arena  
de la playa,  
reverbera  
—como un áscua,  
caldeada  
por el sol—  
la canoa,  
flor del río,  
fina concha  
nacar rosa  
de un marino  
caracol.



Es anguila  
la piragua,  
si su quilla  
hiende rauda  
hondas aguas  
verde-mar;  
y al arrullo  
de las ondas,  
se oye el duo  
de amorosa  
barcarola  
sobre el mar. . .

II.

«Brilla el alba  
del ensueño;  
boga y canta,  
canoero,  
de los remos  
al compás;



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

y en el viaje  
de la vida,  
siempre halle  
tu barquilla  
áura amiga,  
cielo en paz!»  
«Cual navega  
la gaviota,  
mensajera  
de la costa,  
de las olas  
al rumor;  
con las alas  
de la alondra  
vuela el alma,  
soñadora,  
a la gloria  
del amor!». . .





*Alba.*

**A** la luz indecisa del alba, de un alba de enero,  
iba sola a la playa la niña, muy triste y muy pálida,  
del enigma de un sueño de ondas y nubes: su sueño,  
a buscar en el cielo la clave; la cifra, en el agua.

Y mirando en oriente la flor irisada del beso  
de la luz a la cándida aurora: el beso del alba;  
la caricia del sol a las nubes, ondinas del cielo;  
la caricia del aura a las ondas, palomas del agua;  
vió la niña rasgada la gaza sutil de su sueño,  
y surgir, como Venus del mar, el amor en su alma.



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Nenúfares.*

**F**lor del agua, hada o ninfa  
soñadora,  
—bajo el ala voladora  
de la brisa—  
en la linfa transparente  
se desliza,  
cual la góndola  
o piragua  
que en el lago



las sirenas  
acarician  
con halago.

Flor ondina,  
vaporosa  
cual la onda

de la luna  
leda y blonda;  
melodiosa,

cual la escala  
del jilguero  
de la fronda;

en el tálamo  
inviolado  
de la espuma,

duerme y sueña  
con un cisne  
de alba pluma!

\*

Flor de nieve,  
coronada  
del rocío



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

de la aurora,  
niña, eres,  
casta y leve,  
cuando emerges  
de la linfa  
de ese río;  
cuando dejas,  
tras el velo  
cristalino,  
ver las formas  
de tu cuerpo  
peregrino.

\*

En la estela  
luminosa  
del ensueño,  
cual voluble  
mariposa  
de ala leve,



un suspiro  
va del alma. . .  
y a tí llega.  
y en el caliz  
de tu seno,  
Flor de nieve,  
como un ave.  
las azules  
alas plega!



HENRIQUEZ I CARVAJAL

*Nunca?*

**C**ual el pájaro cautivo  
—libre ya del cautiverio—  
va su sueño fugitivo  
a anidarse en el misterio  
de la flor o de la nube;  
y después, en dulce anhelo,  
con el ala rota sube  
su plegaria azul al cielo.

\*

Al afán de la doncella,  
—soñador y sugestivo—



en el éter cada estrella  
es un punto suspensivo. . .

\*

Flor del íris, la esperanza,  
vaga alumbra la ancha vía  
dolorosa de la vida;  
y el amor, en añoranza,  
solo espera al nuevo día  
ver la tierra prometida.

\*

Pero duda. . . y, temerosa,  
el silencio rompe. . .  
—Nunca?  
y el panal de miel y rosa  
de sus labios liba, abeja  
del amor, un beso, y trunca  
la palabra inútil deja.



HENRIQUEZ I CARVAJAL

*En la aldea.*

**C**uán triste suena en mi oído  
la campana de la aldea!  
Aun, conforme, se recrea  
en vivir como ha vivido.

Cuán triste! Desierto el nido  
—que un rayo de sol ore—  
la alondra su melopea  
ha tiempo que dió al olvido.

Y al clamor de la campana,  
que canta, a vuelo, la gloria  
o el dolor de algún misterio,  
la imagen de la aldeana,  
muerta, surge en mi memoria  
camino del cementerio. . .





*La Payesa.*

**E**sa es Paya!  
Atalaya,  
que domina valle y río.  
Su sabana,  
verde y llana,  
cierra un marco: el **caserío**.

•

Con la aurora  
se colora  
del Peravia la cimera.  
Canta un gallo.



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

**Mi caballo**  
tasca el freno. **La cordera**  
dulce bala;  
    **tiende el ala**  
**filomela** desde el nido;  
y el rebaño  
    **va, sin daño,**  
por el césped florecido.

\*

**Por la puerta,**  
    **medio-abierta,**  
**del más rústico bohío,**  
**con presteza,**  
    **la payesa**  
**sale alegre para el río.**  
    **Mariposa,**  
    **candorosa,**  
**libre cruza la sabana;**  
**y en la niebla**



que la puebla  
desparece la aldeana. . .

\*

Canta el gallo.  
Mi caballo  
tasca el freno. . . La tristeza  
nubla el viaje. . .  
Fue un celaje  
la visión de la payesa!



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Por el sendero...*

**E**voca el alma—y en la memoria  
emerge y brilla como una estrella—  
la noche aquella,  
de paz y gloria,  
que fuí con Ella  
por el sendero que va a la noria.  
¡Parece un sueño la rara historia  
de aquella tarde tranquila y bella!

\*

Por el sendero silvestres flores  
enhebra el bardo para la niña;



en los alcores  
sus oriflomas los cundeamores  
tremolan, junto a la dulce piña;  
y el aria en perlas de sus amores  
concierta un nido de ruiseñores.

\*

La luna nueva  
de abril, un arco de media luna,  
alumbra apenas la noche bruna;  
y en pos se eleva  
radiosa estrella, color de tuna,  
que algún mensaje de amor le lleva.

\*

A amar convida la oliente fronda:  
la fresca brisa,  
que en sales hinche fugaz la onda,  
el pelo riza  
de la ondulosa guedeja blonda,  
que un albo cisne—su mano—alisa.

\*



HENRIQUEZ I CARVAJAL

Feliz sorpresa!

La niña ingenua, de amores presa,  
se ve en los brazos de quien la adora;  
y un beso en llamas de amor desflora  
la flor del labio que el bardo besa. . .

La niña llora,  
y tiembla, y ríe como una aurora!

\*

Y en tanto ríela  
la luna en ondas del aire en calma,  
y un ave vuela,  
tejiendo idilios, de palma en palma,  
la bestia huye. . . y el angel vela. . .  
¡y ante la virgen se postra el alma!



## *Anhelos.*

**C**uando quieras medir un verso mío,  
de esos que arrullan, acarician, aman,  
busca en tu pecho del amor el ritmo  
y el verso mide entonces con el alma.

Cuando sientas la onda de un suspiro,  
que en torno de tu sien murmura y vaga,  
al casto beso del amor dormido  
el cáliz abre de la flor del alma.

O si enciende el rubor tu faz de lirio  
y ungido el labio tiembla bajo el ala  
azul de un beso, para darle nido  
hinche tu seno con amor del alma.

Cuando pienses en albas de un idilio  
trocar de mi dolor las horas largas,  
alienta con tu fe mi fe de niño,  
redime con tu amor mi amor del alma.



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

*Oasis.*

**C**ándido lirio!  
casta azucena de la Primada,  
inmaculada  
como la ola  
dormida al beso de la alborada;  
la luz emerge de tu corola,  
cual si una estrella besara el lirio!

\*

Cisne del lago!  
que en irisados copos de espumas  
abres tus plumas,



como en el nido;  
Febo, si cantas, rompe las brumas,  
arma sus flechas de amor Cupido,  
y estalla en besos de luz el lago!

•

Virjen de Ozama!  
como la nave de henchida vela,  
como la estela,  
como ninguna,  
el alma en alas del verso vuela,  
con santa envidia, cuando la luna  
besa tus sienes junto al Ozama!

\*

Blanca paloma!  
cuando en la perla de tu pupila,  
nunca tranquila,  
honda mirada  
como el lucero del alba oscila,  
o entre las ondas del sueño náda:  
¡el alma es nido de la paloma!

\*





HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Niña del alma!  
cuando en tus labios de abierta rosa  
blanda se posa  
leve sonrisa,  
como en el cáliz la mariposa,  
y al alma llega y el alma hechiza;  
;surge el poema dentro del alma!

\*

Mi dulce Ofelia!  
cuando tu seno de amor suspira,  
como la lira  
de mis amores,  
pasan las sombras, la duda **expira**,  
la cruz exalto de mis dolores,  
y amo la vida. . . ;mi dulce Ofelia!



*Mi mejor verso.*

**C**uál rima es la mejor, cuál es el verso  
de más excelso numen en tu lira?  
—con voz de flauta en melodioso escherzo—  
pregunta al bardo la adorable Amira.

¿Será el que canta, cuando trina el ave  
o el aura en torno de la flor suspira?

¿Será el que tiembla, si se va la nave,  
sin rumbo, adentro de la mar bravía,  
en tanto surge la gaviota cabe  
los caracoles que la playa cría?



HENRIQUEZ I CARVAJAL.

¿Será la rima de opulenta cuna,  
nacida al beso matinal del día,  
dormida al beso de la amante luna?

¿Quizás la estrofa de doliente lira,  
que amor y duelos del hogar aduna?  
¿o el himno, acaso, que la patria inspira?

El verso es tuyo donde plega el ala  
el áureo insecto que en el carmen jira;  
el verso es tuyo donde trisca y bala  
la mansa oveja de vellón de nieve,  
y es tuyo el verso que tejió la escala  
de amor con hebras de la luz de Hebe.

Amor y Patria, de tu lira es lema.  
¿A cuál el lauro discernirse debe?  
a cuál le ciño la ideal diadema?

Y el bardo el estro juvenil levanta:  
—En mi alma anida mi mejor poema:  
mi verso es cisne que en el alma canta!





*Soy poeta.*

**A**mor templó mi lira!

    Mi numen va en la nube  
que emerge de las ondas teñida de arrebol;  
y a veces, con las alas etéreas de un querube,  
se cierne en la pupila magnífica del sol.

    Yo vengo del oriente, del iris, de la aurora:  
y anido en los vergeles: mi nido es una flor!  
Yo vengo de la fronda, poblada a toda hora  
del lírico intermezzo que canta el ruiseñor.

    Y cruzo el alta sierra de césped de esmeralda,  
en donde esparce el pino su aroma y su canción:

**HENRIQUEZ I CARVAJAL.**

o vago entre las rosas, prendidas en su falda.  
en horas del idilio y en horas de pasión.

**Mi lira de las selvas recoge los rumores,  
y forma con las aves la orquesta del palmar:  
suspira con el céfiro, amante de las flores,  
y luce con las novias simbólico azahar.**

**La luz en la penumbra y el eco en lontananza  
responden al reclamo del bardo soñador;  
y va mi esquite en olas del mar de la esperanza,  
guiado por las Gracias, al puerto del amor.**

.....

**Yo voy en pos de un hada de misteriosa huella,  
de pié sobre áurea nube, pulsando mi laud;  
y siento en las pupilas el beso de una estrella,  
que en perlas se desgrana, en trovas para ella. . .  
;oh dulce primavera de amor y juventud!**







